

Ejemplos Predicables

Ismard encontró a Dios a la luz de sus desdichas.

— Durante la Revolución de 1792, el célebre escritor francés Ismard, que se gloriaba de su incredulidad, pero que siempre conservó el gusto por la virtud, volvió a las creencias de su niñez llevado por la dura mano de la desgracia.

La tormenta revolucionaria le dejó sin amigos, sin fortuna, sin ilusiones, y le llevó casi hasta el camino de la tumba. Para librarse de una muerte segura se vio obligado a huir de su pueblo natal para refugiarse en París. En la capital de Francia, en medio de la furia revolucionaria, el fugitivo halló un tesoro que ni siquiera sospechaba que tuviera tal valor: encontró a Dios. Y se dedicó a estudiar la ley de Dios con tal fervor y tanto éxito, que escribió admirablemente en un libro que publicó en 1802, titulado *"La inmortalidad del alma", los más profundos aspectos del catolicismo*. De ese libro son estos pensamientos:

"El encontrar las verdades divinas consiste menos en los esfuerzos del pensamiento, que en las disposiciones del corazón. La razón se extravía cuando no va llevada de la mano por la virtud".

La Reina Cristina de Suecia.

— Exponente preclaro de sinceridad en la búsqueda de la verdad y ejemplo aleccionador de fortaleza, en razón de abrazar las consecuencias prácticas de los principios admitidos, fue la reina Cristina de Suecia

Tras prolijas lecturas, largas consultas llegó a la firme persuasión de que la Iglesia Católica era la única depositaria de la verdad. Para ingresar en ella era forzoso, llevar a cabo un gran sacrificio: ya que las leyes de su reino prohibían el ejercicio del Catolicismo, era menester renunciar a la corona. Después de un reinado de tres años, abdicó de todos los derechos al trono, abandonó su país, abrazó la religión católica y se radicó en Roma, en donde murió en 1689.

Sus restos fueron sepultados en la basílica de San Pedro.

(Salio el Sembrador..., Tomo VIII, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 1946 pag. 335).